**LA ELECCION DE METAS**

Haciendo un análisis sobre la inteligencia que es de mucha importancia para cualquier decisión y proponer acciones en cualquier toma de decisión.

Lo que caracteriza el comportamiento de la inteligencia humana es que puede elegir las metas que van a dirigir su comportamiento. Es lo que tradicionalmente se denominaba “acción voluntaria”. Podemos proyectar, es decir, anticipar el fin que deseamos alcanzar. Proyectar  implica dos operaciones: la elección de un objetivo, y la decisión de alcanzarlo.

Una meta no es un deseo, ni la valoración cognitiva de un objetivo. Querer adelgazar o pensar que adelgazar es bueno no es todavía una meta. Ni un proyecto. Para serlo es imprescindible la decisión actuar, de dirigir el comportamiento hacia ella. La meta no va a ser sólo el objetivo, sino también el criterio de evaluación que me va  permitir saber si lo estoy consiguiendo o no.

Los primeros estudios sobre las funciones ejecutivas se centraron, precisamente, en la dificultad de establecer metas que tenían los enfermos con lesiones en los lóbulos frontales. Es, en efecto, una de las funciones ejecutivas esenciales, porque orienta la acción, sirve para gestionar las emociones, y para dirigir la atención. La inhibición es necesaria para evitar que nuestra conducta se dispare por mecanismos causales, y pueda ser dirigida por metas elegidas.